
CAPILLADA 29. Octubre 19 de 1837.

FR. GERUNDIO.

*Cuncta videt, ducitque Deus,
fraudesque relegat.*

La realidad de Dios no quiere traspasar.

*Palabras del Rmo. Barajas en su
Comentario sobre el libro de las
cuarenta y ocho.*

EL TRESILLO DE BOCAMBON.

En una ocasión estaban jugando al tresillo al rededor de una gran mesa tres señoras que llamaban Doña Britania, Doña Francesina, y Doña Hispania; á poco que estaban jugando entró á hacer el cuarto pie uno que llamaban el Pretendiente, porque se de-

sia serlo de Doña Hispania. A esta señora la habia dado bien hasta entonces; pero desde que él entró, comenzó á enredarse el juego, y á hacerse puesta sobre puesta: era el que hacía la contra á doña Hispania; aunque no tuviese nada, siempre iba él *al robo*; él tenia la *chiripa de robar bien*; ó no lo habia de haber en la baceta, ó todo lo habia de arramplar; agregábase á esto que cualquiera de las otras dos señoras que jugase, siempre se *achicaban*, dejándole hacer todas las bazas que podia; no habia peligro que le *fallasen*, aunque vieran que se iba *metiendo mucho en bazas*. Por otra parte Doña Hispania no era gran jugadora, pues no habia jugado al rocambor mas que otras *dos temporadas* hacía muchos años, de suerte que todo lo tenia olvidado. Asi es que no sabia aprovechar el juego, desperdiciaba *el palo del triunfo*, y no fallaba cuando debia, ni estaba diestra en *endosar*, que es la principal habilidad en este juego. De manera que muchas veces se esponia á *codillo*; y no le llevaba, porque afortunadamente el Pretendiente que la

iba la contra no era tampoco gran jugador. Con esto Doña Hispania iba sacando unas y poniendo otras ; pero siempre perdía , porque en pagar *condiciones* se le marchaba el dinero , amen de algunas puestas de castigo por *renuncios* ó por *carta de menos*.

Al lado de doña Hispania , á la *esquina* de la gran mesa , estaba el caballero D. Portugalito , viéndola el juego , y ayudándola á jugar ; pero no menos aprendiz en el tresillo que ella , solo la servia para no perder alguna otra jugadita sencilla ; cuando estaba el platillo cargado , no se atrevia á entrar sin mucho juego ; necesitaba á lo menos los cuatro estuches para resolverse á ir la jugada.

Tenia ademas la señora Doña Hispania á su lado otra porcion de directores ; que al que juega poco , nunca le falta quien se le pegue al costado para decirle en tono de maestro cómo ha de jugar , y suelen echarlo mas á perder. Asi sucedia , siendo lo peor de todo que la volvian loca con sus consejos y sus encontrados pareceres : no habia una jugada en que

convinieran todos. Si el uno la decia: *salga V. triunfando de bajo*; replicaba el otro: *nada, nada, señora, dé V. dos ó tres triunfadas de alto, á descubrir juego; que salgan luego los triunfos, mas que nos perdamos*. El de la derecha la decia: *falle V., no deje V. á nadie entrar en bazas*; y el de la izquierda: *deje V. pasar esa, que la contra está en otra parte*. Y así la iban comprometiendo, y aun descubriendo el juego con su poca reserva.

Les habia tan tímidos que al instante la aconsejaban que pidiera *la defensa*: "Señora, la decian, pídale V. con tiempo, que despues acaso no habrá lugar, y no podrá V. evitar el codillo: el caso es ir á lo seguro." "¿Qué defensa, ni qué Cristo? decian los otros, primero muerto que rendido; cuatro bazas son probables: qué sabemos si el juego estará reparado? Podrá ser codillo, pero al cabo se pierde con honor: mas la queremos codillo si quitádola, que puesta con defensa: adelante; á lo que el juego dé de sí." De este modo la atontecian con sus direcciones y sus consejos,

y hubiera sido mejor que la dejaran jugar sola y á su modo.

Ultimamente, se separaron de su lado los mas cobardes, y se fueron á ver el juego de Doña Francesina: á enredar mas el juego acaso. Y quedaron dirigiéndola los mas resueltos jugadores de fama; antiguos tresillistas, pero muy ligeros. Algunos de ellos habian escrito un libro de *Tresillo*, y todo lo querian jugar por las reglas de aquel libro; las reglas al parecer no eran malas, asi á la simple especulativa; pero tratándose de reducirlas á la práctica en el juego, fallaban las mas de las veces, y mas perjudicaban que aprovechaban. Sin embargo, empeñados en que todo lo habian de jugar *por el libro*. Tenian otra cosa: todo les parecia que podia irse *solo*; su sistema era; mas vale mal solo que buena jugada. Sobre todo, asi se evita tener que pedir *defensa*; si se pierde que se pierda; el caso es no pedir nada á nadie.

El resultado era que Doña Hispania se iba quedando sin cuartos, porque el caballo

ro Pretendiente, aunque se decia Pretendiente de la señora, no trataba mas que de chuparla lo que podia. No era extraño, porque para entrar á jugar habia tenido que empeñarse mucho, pidiendo prestado á sus amigas Doña Rusita, Doña Holandita, y otras. Mire V. qué méritos de Pretendiente! Estar obsequiando hasta con bajeza á las damas mas enemigas de aquella cuya mano pretende! Ha visto V. qué galan? A Fr. Gerundio le parece que no se debe galantear asi.

Tan mal se iba poniendo el juego, y tantas puestas le costaba á Doña Hispanita los *solos* que iba por consejo de los autores del libro, que ya no se atrevia á jugar por mucho juego que tuviese. Doña Francia decia: *paso*; Doña Britania, *paso*; y á su ejemplo Doña Hispania llegó á pasar *con la espada y tres reyes*. Entonces dijo el Pretendiente: *penetro*. Fr. Gerundio estaba viendo el juego, y le llevaba el demonio. Ya no le dejó el genio, y no pudo menos de decir á Daña Hispania: "Señora, chillo V. que tiene V. la espada,

y este hombre no debe *penetrar*: que vaya muerto si quiere. Y tenga V. cuidado, que se está jugando con trampas; y mientras Fr. Gerundio vea lo que pasa en *la gran mesa*, jurambriós que no ha de permitir que se engañe á una señora de bien. Observe V. cómo cuando V. juega, y el Pretendiente hace la contra, lo primero que cuidan tanto Doña Britania como Doña Francesina es de *hacer su baza* mas que V. lleve codillo; y le prestan triunfos por debajo de la mesa, y juegan con dos barajas, y hacen otras falcatruás por el mismo estilo. Juegue V. siempre en regla y con prevencion, sin hacer caso de los consejos de esos directores que gustan de ir las tan ligeras; y no hay que dejar hacer baza á nadie, porque donde menos se piensa está la contra, ó la pícara intencion de acodillar, ó de obligar á pedir defensa.”

Yo no sé si consistiria en el aviso de Fr. Gerundio; lo cierto es que el Pretendiente tuvo que reducirse por entonces á jugar el *muerto*, y desde aquella prevencion le *espotó*

Doña Hispania tres ó cuatro codillos seguidos que le dejó para no prestar.

Fr. Gerundio no sabrá jugar, pero sabe evitar con sus advertencias los renuncios, y sobre todo no permitir que se hagan trampas.

FAVOR Á LA JUSTICIA.

Buenos están los tiempos cuando en vez de recurrir Fr. Gerundio á la Justicia, recurre la Justicia á Fr. Gerundio, y cómo? pidiendo Favor: así habia de ser para que siempre le toque á Fr. Gerundio unir *incompatibilidades* (Jesus qué palabra tan larga! no dirán que soy hombre de cortas palabras), cuales son el favor y la justicia; bien que hasta para alcanzar justicia se necesita una gran dosis de favor en estos tiempos tan poco favorecidos y justicieros: tanto, que convencida de esto la misma Justicia, le plora encarecidamente el favor de Fr. Gerundio para que se la haga Justicia, porque á la Justicia se le está saltando á la Justicia. Parece mentira y es verdad. Esto es lo que á mí me gusta probar.

¿Hay algun Juez por justo que sea que no toma? Solo el *justus Judex*, que es Dios,

podrá pasar sin comer: los Jueces de la tierra no son Dioses que no coman (ojalá lo fuesen), sino hombres con dientes y muelas que necesitan ejercitarlas para vivir; y aun algunos conozco yo que las perdieron en la carrera de la judicatura á fuerza de años y vejez, y ahora se encuentran sin tener que meter entre encía y encía. Los promotores fiseales ¿no son tambien hombres vivientes? Pues si son vivientes, tienen que ser tambien bebientes y comientes. ¿Y como han de comer y beber si no les pagan, estos y todos los demas miembros de justicia? En esta tierra indigna el que no come tiene pena de la vida, con que si sigue el atraso de pagas, la justicia en España se morirá de hambre. No sé en qué consiste, que por progresista que sea un Gobierno, en materia de pagas todos son ó del *statu quo*, ó retrógrados declarados.

En este estado acude la Justicia á Fr. Gerundio diciendo: "Fr. Gerundio, favor á la Justicia." Aquí de los aprietos. Si la Justicia estuviera del lado del Gobierno, bien me componia yo: pero estar el Gobierno de un lado, la Justicia de otro, y Fr. Gerundio en medio... Si me inclino á la Gé, tente, Fr. Gerundio; que te desvias de la Jota; si me inclino al lado de la Jota... tente, Fr. Gerun-

dio, que te apartas de la Gé: ¡maldita sea la posición en que colocan á un pobre Fraile...! Pues señor, Gobierno se escribe con G; Gerundio también con G; Geringa también con G; Justicia con J; y son letras gordas: es decir que con *letra menuda* no se sale de este apuro; pues señor, al ver como se pone el juego, PLANTO.

EL ORO Y LAS OREJAS DE ASNO.

Califican de tonto al Rey Midas porque pidió á los Dioses la gracia singular de convertir en oro cuanto tocase: así sucedió en efecto: pero fue el caso que acosado del hambre pidió de comer; le presentaban los manjares á la mesa, pero al irlos á tocar, se le convertían en oro; de forma que en medio de ser dueño de toda la riqueza del mundo, él se moría de hambre; hasta que reconoció su error y el justo castigo de su ambición; y entonces pidió á los Dioses que revocáran una gracia que tan poca gracia le iba haciendo. Los Dioses accedieron; mas para ridiculizarlo le pusieron al buen Midas unas orejas de asno que era lo que había que ver.

A este tal Rey le gradúan de tonto por eso. Pues vea V. qué cosa: Frai Gerundio no pediría otra gracia que la del Rey Midas, convertir en oro cuanto tocase, aunque le nacieran unas orejas asnales que le pudieran servir de cogulla. Y esto no por la ambicion material del oro, sino por tener el gusto de ser adorado como Dios; lo cual estoy segurísimo que sucedería. Los hombres ya están acostumbrados á adorar *asnos de oro*, aun cuando nada de aquel oro les toque á ellos. Qué harían pues con Frai Gerundio, si al paso que fuera convirtiendo las piedras en oro, fuese diciendo: "Retirado, toma tus 15 meses de atrasos; fraile, toma tus 16 que te se deben; cesante, hay van tus 15 en oro mazizo: viuda, ese pedacito es el que te corresponde por tu viudedad, y ademas toma este trozo por lo que te pueda ocurrir; monjita, toma este cacho por los meses que no tienes al corriente, y este zoquete en compensacion de tu dote; empleado, en lo sucesivo tendrás paga doble en vez de la mitad que te señaló D. Pio I. --Que me vuelva yo burro de veras si no quitaban de los altares los santos, y hasta al mismo Padre eterno para adorarme á mí; las orejas les parecerian un bello adorno; y aunque llegase á rebuznar, cada rebuzno le oirian como

una orquesta completa de armoniosas voces celestiales.

Yo sería mas que el asno de oro de Apuleyo; mas que el becerro de oro de los Israelitas; iba á decir mas que la serpiente de metal elevada en el campo del pueblo escogido... y qué? ¿las clases famélicas no me tributarían á mí un culto omnímodo superior al de todo el Olimpo? ¿qué tiene que hacer, señor, qué tiene que hacer? Pero tan difícil veo, ó hambrientos hermanos míos; tan difícil veo mi apoteosis ó divinización aurco-asnal como la satisfacción de vuestras pagas y la hartura de vuestra hambre.

¿EN QUÉ PARARAN?

Tirabeque, hombre: hombre, Tirabeque: tú me quitas la vida con tus cosas; te marchas cuando te dá la gana, vuelves cuando te acomoda, ay Tirabeque! tú me la pegas; tus pasos aunque eres muy Lego, no pueden ser muy legales: tú por allá bien entretenido, y tu amo aquí solo toda la mañana, sin te-

mer siquiera quien le sacara un caldo: mira como me he puesto por ir á sacarle yo, y á soplar la lumbre; mira; la peluca quemada, las barbas chamuscadas....—Señor, si á todos los que andan con *soplos*, se les chamuscáran las barbas, vería V. como no habia tantos *soplones*.—Vaya, déjate de muecas, que me has dado muy mal rato; y luego el puchero sin sal, y sin poder encontrar el salero, por mas que le busqué...—Ah señor, el salero de Tirabeque está muy guardado; y le advierto á V. que si algún día llego yo á faltar, y toma V. ama, coja V. una que sepa guardar bien el salero.—Que te dejes de chanzonetas te digo: vamos, ¿de dónde vienes?—Señor, vengo de ver la *Intriguilla*.—¿Quién es la *intriguilla*? Alguna amiga tuya.—No señor, no; mas amiga es de otros. La *intriguilla*; esa que anda ahora para las elecciones: vengo de ver votar.—Há; sí: creo que ha andado muy lieta esa señorita por todas partes.—Es la que mas ha trabajado, Señor; casi-casi estoy por decir que es la que hace los Diputados...—Ca

lla no blasfemes, Lego irreflexivo. ¿Y qué sabes tú si no has visto lo que pasa mas que aquí en Leon?--Y he visto bastante, y me sobra; mas valia no ver tanto. Y crea V., señor, que segun cuentan, en unas partes se ha presentado la señorita *Intriguilla* con el velo tendido, muy cubiertita, con cierta mónica, asi como las beatas nuestras, pero urdiendo una tela de enredos como si fuese una araña; y en otras ha andado Doña *Intrigota* con un descaro como una rabanera, desfachada, escotadota, y sin recatarse de nadie.--Pero solo será un partido el que se haya valido de estas señoras para triunfar.--Señor, la verdad, unos y otros han intrigado lo que han podido, sin mas diferencia que los unos lo han hecho con eso que VV. llaman mas estilo que los otros. Y valdrá mucho el ser Diputado, señor.--Nada, hombre, sino vale nada; pues eso es lo mas gracioso.--¿Qué no vale nada? Mírese V. bien, señor.--Como te lo digo, hombre.--Señor, algo valdrá.--No vale nada, Tirabeque.--Señor, no puede menos

que valga algo.--Cuando te digo que no.... Si es cargo gratuito.--Gratuito ó no gratuito, cuando los señores lo pretenden con tanto ahinco, no hay quien me quite de la cabeza que vale; y sino, ellos pensarán hacerlo valer; á mí no me digan. ¿Cuánto apostamos á que los mas de ellos lo hacen valer?--¿Qué les ha de valer, bobo? Gastos y sacrificios. Únicamente la gloria....--Ah señor! ¿les vale *la gloria*? Oh Virgen santísima! quién diera á Tirabeque ser Diputado! *la gloria* nada menos, señor..... porra, si lo sé yo antes.... --Pero es la gloria mundana, bobo.--Há; yo pensé que era la gloria del cielo: la mundana buen provecho les haga.--Lo que me choca es que digas: *si yo lo sé antes..... mentecato!* ¿quién te habia de haber dado á tí un voto?--Mas de cuatro; mire V.; esta misma mañana estando en la sala de elecciones se llegó á mí un paisano, y me dijo: "¿quiere V. qué le dé *él* voto, señor (mire V. si seria bien bruto cuando á mí me llamó señor)? Si me da V. para un cuartillo, le voto." Yo le eché mal pare-

siendo, y le dije: "Paisano, Tirabeque es mas caballero de lo que V. piensa: vaya V. mucho con Dios." Pero él me replicó: "Señor, por eso no se enfade; que allá en el lugar estuvo otro señor en busca de votos, y convidó a los vecinos á cuartillo por cabeza: yo no estaba en el lugar entonces, y cuando me lo contaron, dijeles á los otros; no vos dé cudiao, que al primero que tropiece, si me da pa un cuartillo, doile el voto. Lo mas, perdone si le ofendí."--Hombre, no seas embustero.--Señor, que muerto me caiga si no me pasó asi conforme se lo cuento á V.--Vaya, si estamos mas ilustrados de lo que yo mismo creia. Esta ley electoral es todavia poco popular, poco directa: debía votar todo el mundo sin escepcion ninguna: si sabemos ya mucho; y sinó que lo diga el del cuartillo.

Lo que me parece, Tirabeque, es que segun se va viendo el resultado de las elecciones en general, va saliendo gente de todos los partidos y colores.--Si señor; la pepitoria que V. ha pronosticado siempre.--No es lo peor

ese, sino que quedan Diputados y Senadores los corifeos (los gefes, para que me entiendas) de los mas opuestos é irreconciliables partidos; de modo que no sé en que pararán estas Cortes. Dime tú, en qué te parece á tí que pararán?--De eso yo no sé: en qué le parece á V. que pararán, señor?--Pero tú di con franqueza; á tu parecer, en qué pararán?-- Señor, mejor lo discurrirá V. que yo: vamos, en qué pararán?--¿En qué pararán, Tirabeque?--En qué pararán, mi amo Fr. Gerundio?

Y así nos quedamos amo y lego sin saber en que pararán.

CANTÉRA DESCUBIERTA.

El Gefe Político de esta provincia en una circular que ha dirigido á los párrocos de ella para obligarles á emplear el uso de su ministerio en dirigir la opinion política de sus feligreses en favor del Gobierno, ha dictado entre otras las medidas siguientes.

1.º Todos los párrocos predicarán precisamente dos veces al mes en la misa popular sobre algun punto de política, bien sea algun artículo de la Constitucion de 1837, bien sobre las leyes,

Reales órdenes ó disposiciones de mas interés y trascendencia, demostrando su utilidad, ó necesidad, la legitimidad de su origen, etc.

2.^a Estas pláticas se escribirán, y remitirán firmadas por el párroco con el V.^o B.^o del alcalde y por su conducto al Gobierno político.

3.^a Reunidos estos sermones, se hará un examen analítico de cada uno de ellos: y aquellos trozos ó rasgos, que por su mérito oratorio, ó por la importancia de las máximas que encierren, sean dignos de especial mención, se estractarán y anotarán mensualmente en un folleto que se imprimirá y publicará por la Gefatura para satisfaccion de los que hubiesen mostrado mas celo religioso y político, ó mas instruccion y elocuencia, y para las recompensas á que el Gobierno de S. M. les juzgue acreedores.

Estos son los principales ingredientes de que se compone la famosa receta dispuesta para los curas de la provincia; pero ahora va la purga mas activa y mas amarga al paladar. El examen, y analisis de estos sermones, *le ha sido encomendado á Fr. Gerundio*. No se ha descubierto mala cantera por vida mia: en buenas manos entró el pandero; ya no necesito mendigar de ninguna parte materia para

gerundiar; á las manos se me viene. ¡Oh cuán fecunda y rica mina se le ha abierto á Fr. Gerundio en las entrañas de la tierra eclesiástica! Oh cuán grueso filon presentará tan luego como empiece á escabarse! Él la explotará con ayuda de Tirabeque, que trabajará como un gañan, y cabará como un negro: entre amo y criado separarán el oro de la plata, la plata del plomo, el plomo de la tierra, la tierra de la escoria: ¡Oh que venas tan plumbeas y tan ferruginosas se van á ofrecer á la vista y cuidadosos trabajos del minero! Beneficiada serás, ó abundosa y fértil mina, y fundidos serán tus metales en el horno Gerundiano.

Ya lo sabeis, Padres de almas: hacéos dignos de la absolucion de Fr. Gerundio; en su mano están las penitencias; y las indulgencias están tambien dentro de sus mangas. Esta es la ocasion de lucirse. Los que tienen ya en su poder el testimonio de su adhesion á las instituciones que nos gobiernan, están en el caso de acreditar que le tenían bien merecido; y no dudo que lo harán, porque son hombres que gustan dar pruebas de que no piden lo que no merecen: y los que aun no le tienen, harán méritos sobrados para obtenerle retumbante y campanudo.

Algunos maliciosos ya calculan que se me va á aumentar horriblemente el número de suscritores: mira que pedrada! Pero yo ni obligo á nadie ni desecho á nadie: á todo el mundo dejo en absoluta libertad; ojalá se hubiera imitado mi ejemplo en las elecciones.

Otros sospechan que Fr. Gerundio les mirará como hermanos, y por qué no? ¿No lo son? Pero por lo mismo les dice: *Fratres, sobrii estote et vigilate!*... Hermanos, ponerse bien con Dios...!!!!

Parece que ha sido preso un ex-realista, porque profirió voces subversivas hallándose de comision en Gordoncillo. Si no se hubiera hallado en Gordoncillo, escusaba haber dicho semejantes palabras en Gordoncillo: y sino hubiese tenido comision, no hubiera ido á Gordoncillo; y si la Intendencia no se la hubiera dado, no hubiera tenido comision. Y si en lugar de estos, se mandára de comisionados á los buenos patriotas, y se atendiera á aquellos que tienen pension del estado, bien ó mal adquirida, y no se la pagan, sería mejor. No sé cuando hemos de andar derechos.

Editor responsable D. CANDIDO PARAMIO,

en la imprenta del mismo.